



Capítulo 103: Golpe de gracia

Cuando el polvo se asentó, Sunny abandonó su escondite en el techo de uno de los edificios que rodeaban la plaza y saltó hacia abajo. Evitando los charcos de sangre fétida, caminó entre los cadáveres que cubrían el suelo y se acercó al monstruo de piedra moribundo.

La Criatura de la Pesadilla estaba acostada boca arriba, con el cuerpo maltrecho y destrozado. De cerca, Sunny pudo verlo mejor.

La armadura negra del extraño monstruo se estaba convirtiendo lentamente en piedra. En sus huecos, podía ver su piel un poco más clara. Era liso como el granito pulido y de color gris oscuro. Chorros de polvo de rubí brotaban de las terribles heridas, casi como sangre.

Dos gemas carmesí que le sirvieron mientras los ojos se movían lentamente, enfocándose en Sunny. No había ninguna expresión particular en ellos, solo una quietud cansada. Las llamas que solían arder en el interior se apagaban lentamente.

La criatura escultural lo miró fijamente sin hacer ruido. De hecho, Sunny no estaba seguro de que estos monstruos fueran capaces de producir sonidos.

Durante toda la pelea, había permanecido inquietantemente en silencio.

Suspiró.

"La vida no es justa, ¿eh?"

Con estas palabras, invocó el Fragmento de Medianoche y lo clavó a través de la visera del yelmo de la criatura moribunda. Incluso a las puertas de la muerte, la carne pétrea de la estatua viviente resultó ser extremadamente dura. Sin embargo, puso la fuerza suficiente en su golpe, no queriendo hacer sufrir al pobre más de lo necesario.





Siempre se alegraba de matar a una criatura de pesadilla, pero esta merecía una muerte rápida. Para ser honesto, estaba muy impresionado por la desesperada última batalla del pequeño guerrero de piedra.

"No sabían con quién se estaban metiendo. Pero tú les mostraste..."

En ese momento, la voz familiar del Hechizo resonó en la oscuridad:

[Has matado a un monstruo despertado, Santo de Piedra.]

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Sunny sonrió.

Son cuatro fragmentos de sombra. ¡Finalmente! Cuatrocientos tres...

Sin embargo, en el siguiente segundo, olvidó lo que estaba pensando. Porque el Hechizo no había terminado de hablar.

Susurrándole al oído, le dijo lentamente:

[Has recibido un Eco: Santo de Piedra.]

* * *

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par.

¿Escuchó bien?

¿Un eco? ¡¿Por fin había recibido otro Eco?!

Mirando cautelosamente a su alrededor, Sunny bajó la voz y le dijo a la sombra:

"Tú también lo escuchaste, ¿verdad?"

La sombra miró a Sunny con exasperación, luego hizo un gesto hacia su boca, bajó las manos y no dijo nada.

Sonrió.





"¡Exactamente! ¡Eso es lo que dijo el Hechizo!"

Tarareando una canción, caminó de un lado a otro durante algún tiempo, y de repente se estremeció.

"Oh, claro. Debería irme de aquí. Ahora que la gente de piedra se ha ido, quién sabe qué tipo de horrores intentarán hacer de esta plaza su nido".

Hizo ademán de marcharse, pero luego se detuvo y contempló la escena de la matanza con avaricia.

"Sin embargo... Realmente debería conseguir algunos recuerdos primero..."

No todos los días te encuentras con tantas criaturas de pesadilla muertas antes de que lleguen los carroñeros para darse un festín con los cadáveres. Esta era una oportunidad que no tendrá pronto...

Sunny dudó durante unos segundos, tratando de decidir a qué monstruos acercarse primero. Las arañas eran obviamente mucho más fuertes. Si realmente fueran del rango de los Caídos, sus fragmentos de alma serían increíblemente valiosos.

Sin embargo, comprar cualquier cosa con un montón de fragmentos de alma ascendida sería muy sospechoso. Además, llevaría un tiempo encontrar los cristales dentro de los enormes cuerpos de las bestias gigantes.

Las estatuas vivientes pertenecían al rango inferior, pero sus restos destrozados eran fáciles de buscar. Los demás habitantes de la ciudad maldita podían llegar en cualquier momento. Así que...

Con un profundo suspiro, Sunny corrió hacia la pila de piedras destrozadas más cercana y se arrodilló junto a ella, con la esperanza de notar el brillo de los fragmentos del alma lo antes posible.

... Apenas había terminado con la segunda estatua muerta cuando un ruido repentino lo hizo detenerse. Sabiendo que la codicia había condenado a mucha gente a la muerte, Sunny reprimió el deseo de





quedarse allí hasta el último momento posible y rápidamente se alejó, poniendo en fuga el último cristal que había logrado encontrar dentro de su armadura.

Invocando al kunai, lo lanzó al aire y luego tiró de la cuerda invisible, haciendo que la daga girara alrededor de una columna de piedra. Tan pronto como la cuerda se enroscó alrededor de la columna, saltó e hizo que la cuerda se contrajera, enviándolo volando hacia arriba.

Al igual que la cuerda dorada, la cuerda invisible que conectaba el kunai a su muñeca era increíblemente resistente y capaz de cambiar su longitud a voluntad, lo que permitía a Sunny usar la daga arrojadiza como un gancho de agarre improvisado de vez en cuando.

Usando la parte superior de la columna de piedra para saltar aún más alto, se agarró a las grietas de la pared de uno de los edificios en ruinas y trepó rápidamente. Para cuando llegó al techo, los ruidos producidos por la criatura que se acercaba ya eran lo suficientemente fuertes como para hacerlo temblar.

Fuera lo que fuese, Sunny no quería averiguarlo. El sonido que producía al moverse le hizo pensar en una serpiente gigante... uno con innumerables bocas, cada una silbando las notas de una melodía extraña y enloquecedora.

Por suerte, abandonó la amplia plaza justo a tiempo para no encontrarse nunca con esa abominación.

* * *

Para cuando Sunny regresó a la catedral en ruinas, la noche ya estaba llegando a su fin. El horizonte oriental se aclaraba y el sonido de las olas negras aplastando contra la muralla de la ciudad se volvía inquieto.

Caminando a través de las vigas de soporte que se extendían sobre el gran salón, vislumbró al Caballero Negro marchando y suspiró.

Un día... Iba a matar al bastardo en algún día glorioso.





Pero no hoy.

Hoy, tenía otras cosas que hacer.

Al llegar a la seguridad de su guarida oculta, Sunny puso los fragmentos del alma en su cofre del tesoro y luego se sentó en una magnífica silla de madera.

Había una sonrisa emocionada en su rostro.

Por fin había llegado el momento de averiguar cuál era la diferencia entre un Echo normal y uno transformado en una Sombra.

